

Gustavo Puerta Leisse

# Despacio, que llevan prisa

## Una entrevista a Taro Gomi

Concertar una entrevista con Taro Gomi no es fácil. Si usted se propone esta tarea tendrá que contar con una serie de mediaciones. Nosotros tuvimos la suerte de que las amables editoras de Coco-books, pequeña editorial catalana que ha publicado en España los magníficos libros *Garabatos* y *Garabatos 2*, tramitaran con paciencia el encuentro (respondiendo preguntas y mandando toda la información que les solicitaban los representantes de este famoso ilustrador y diseñador japonés) y consiguieran, finalmente, que nos recibiera durante un estipulado y breve lapso de tiempo en la Feria de Bolonia.

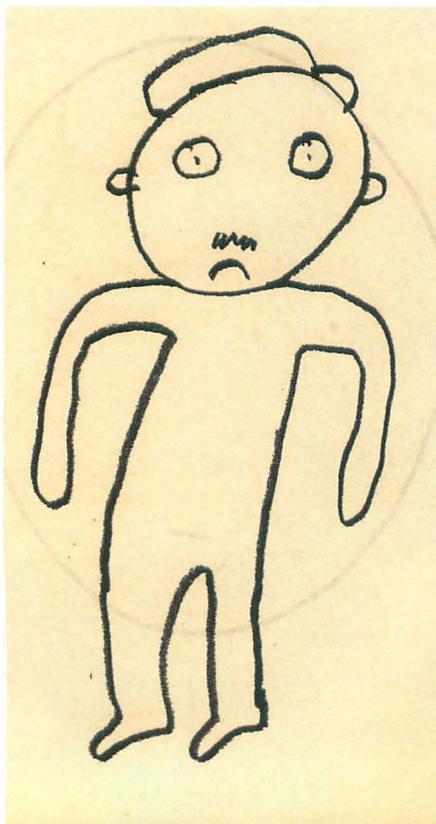
Si usted desea entrevistar a Taro Gomi no conviene llegar tarde. En general nunca conviene llegar tarde a las entrevistas, pero en este caso menos aún. Sin embargo, por excusables motivos llegué con el suficiente retraso a esta cita, sudando y algo alterado. Mónica y Lluïsa, las chicas de Coco-books, ya me habían telefoneado y me esperaban más bien nerviosas. Imagino que tras el inexpresivo rostro de las tres mujeres que acompañaban y asistían a Taro Gomi, habría algo de molestia o, al menos, de incompreensión. En todo caso, mientras que éstas me recibieron con oriental amabilidad, ofreciéndome un exótico zumo, en el que sólo reconocía el sabor de la piña y las pepitas del kiwi, una de las editoras catalanas me brindó un pañuelo de papel para secarme y Taro Gomi, en apariencia ajeno a todo el ajeteo y con unos deslumbrantes calcetines de rayas a colores, estrechó con fuerza mi mano y se interesó mucho por el iPod con el que grabaría la entrevista.

Pregunté, a modo de inicio de la conversación, acerca de su interés por los lectores más pequeños, sin prever que no tendríamos ocasión de avanzar hacia otros

temas. A continuación, reproduzco su respuesta:

—Mis libros no son necesariamente para los niños que no saben leer. Aunque sí son libros que pueden disfrutar los niños antes de que empiecen a leer. Generalmente, los padres quieren que sus niños crezcan rápido, no saben esperar. Estos padres, más bien, deberían decirles a los niños que vayan despacio, que se tomen su tiempo. Pero para eso primero tendrían que aprender ellos mismos a esperar, a tener paciencia. Eso está relacionado con el tipo de libros para niños que se publican en la actualidad. La mayoría de ellos pretenden enseñar algo, educar. Lo cual no es nada bueno. Yo estoy convencido de que un niño recién nacido ya sabe cosas, muchas cosas. Pero los adultos creen que está vacío, que no tiene nada, y puesto que no sabe nada, que todo el tiempo debemos colocar cosas en ese receptáculo vacío. El adulto suele ser incapaz de entender que el niño no sólo ya nace con muchas cosas sino que además está preparado para hacer muchas otras cosas. En eso creo que nos diferenciamos mucho unos adultos de otros: algunos creemos que el niño está preparado para hacer todo y otros son incapaces de creerlo. Les doy un ejemplo, en América, en Francia, en Indonesia... en los países donde me invitan a dar talleres, muchas veces me preguntan: “¿qué quieres enseñarle a los niños?” o “¿qué vas a hacer con ellos?”. Yo contesto: “Nada, nada, nada. Únicamente voy a esperar”. Pienso que si nos limitamos a esperar, si no buscamos enseñarles nada, los niños pueden expresar qué llevan dentro, qué tienen. Justamente por esta razón, opino que debemos dejar de pensar que tenemos que enseñarles algo a los niños, que tenemos que cambiar

© Taro Gomi. *Garabatos 2*.  
Barcelona: Coco-Books, 2007



*Disfrázalo de Papá Noel*  
Aunque no quiera

nuestra concepción de la enseñanza y de la educación. Un primer paso es preparar a los niños para que sean capaces de moverse como quieran. No enseñar sino preparar. Nuestra verdadera tarea es ayudar a los niños a que puedan desenvolverse por sí mismos en cualquier circunstancia. Y eso justamente tiene que ver con lo que antes decíamos: debemos esperar y dejar que los niños expresen lo que llevan dentro. Así somos nosotros quienes aprendemos mucho. Pensemos, por ejemplo, en la riqueza. ¿Qué significa la riqueza? Para un niño la riqueza no significa que el adulto le dé muchas cosas (por eso, los adultos no tienen por qué darle tantas cosas a los niños). Que el adulto tenga paciencia, que acompañe, que se limite a esperar, esa es la mayor riqueza que le puede ofrecer al niño. Hay tres cosas que los niños no tienen: dinero, una talla grande y experiencias. En todo lo demás son iguales a nosotros. Creo en los niños y los niños que leen mis libros también, creen en sí mismos.

Una de las asistentes de Taro Gomi se acerca y nos indica que se nos acabó el tiempo. Sin embargo, es el propio ilustra-



Ponle calcetines

© Taro Gomi. *Garabatos 2*.  
Barcelona: CocoBooks, 2007

# MedialVaca



DE VENTA EN LAS MEJORES LIBRERÍAS Y EN [WWW.MEDIAVACA.COM](http://WWW.MEDIAVACA.COM)



Taro Gomi

**Garabatos 2**

Barcelona: Coco Books, 2007

Una edificación de dos plantas, con dos amplios ventanales, un tejado de dos aguas, su respectiva chimenea y un bigotudo cocinero en su puerta son dibujados con el característico trazo rápido, preciso y accesible, de esa cera negra que en la mano de Taro Gomi se vuelve siempre sugerente. La imagen se reproduce invertida en las dos páginas. “Vamos a un restaurante”, reza el título y la propuesta consiste en lo siguiente: “Uno es tu favorito, el otro no”. No hace falta indicar nada más. El chaval sabe perfectamente qué hacer. Así también sucede cuando ante una malla que abarca la casi totalidad de la doble página leemos: “Dibuja un león atrapado en la red” o cuando invita a dibujar las sombras de una casa, de un niño, de una pelota, de un árbol y de un cubo que se encuentran en posiciones muy distintas con respecto al sol; o cuando frente a un personajillo muy parecido al propio Taro Gomi el libro propone “Disfrázalo de Papá Noel. Aunque no quiera”.

Si bien estos ejemplos dan una idea del tipo de propuestas que encontramos en *Garabatos 2*, sólo al ver interactuar al chaval con cada propuesta, tomamos conciencia de la especial sintonía que establece este atípico libro de actividades y las respuestas que propicia. No en balde la primera entrega de estos “libros para dibujar, pintar y crear” marcó un antes y un después en lo que se refiere a este tipo de publicaciones. Al lector adulto que hojee estos *Garabatos* no debe resultar extraño que se sienta tentado de tomar lápices, pinceles o papeles o que, incluso, la forma de concebir la infancia que se desprende de estas páginas haga mella en él. Nuestra recomendación no puede ser otra: déjese llevar.

(Reseña de *Garabatos. Un libro para dibujar, pintar y crear* [Barcelona: Coco Books, 2006] en *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, n° 159, p. 6)

dor japonés quien, siendo coherente con su discurso, le hace caso omiso. Le pregunta a las ilustradoras catalanas si recuerdan sus infancias y qué recuerdan de ellas. Algunos malentendidos debidos a dificultades de traducción nos llevan por las ramas. En un último intento por traer las aguas al río le pregunto: ¿Cómo conoce usted tan bien a los niños?

—No hay tanta diferencia entre los niños y los adultos, para mí son lo mismo. No sé por qué siempre hay que categorizar, establecer oposiciones, separar. Por ejemplo, dibujar, para mí, es algo muy natural. Cuando los niños pintan les sucede lo mismo que a mí: sólo piensan en pintar; no hacen juicios, no reflexionan, sólo pintan. Frente a las propuestas que les hago en mis libros *Garabatos*, los niños saben muy bien qué hacer: entienden perfectamente cuál es sentido de cada planteamiento y además encuentran un significado a los dibujos que hacen. Probablemente mi trabajo les toca tanto, justo por eso: porque sienten y entienden lo que pinto. Todos los hombres somos iguales en cualquier parte. En Kenia, con los Masai, conseguía entenderme, bueno o al menos eso creo (risas), ¿por qué? porque cuando te miro, te entiendo, y porque te entiendo tú puedes entenderme a mí.

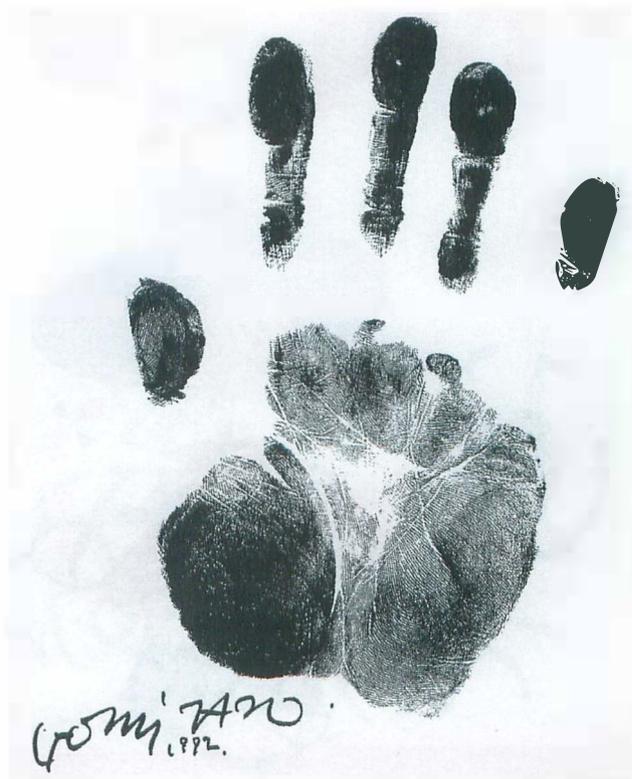
Detrás, a la izquierda de Taro Gomi, su asistente esperaba el momento adecuado para decirnos amablemente que teníamos que terminar. “Ya es la hora, debemos dejarle descansar”, dijo. La corrección de la fórmula empleada contrastaba especial-

mente con los derroteros que había tomado la charla y con la actitud del ilustrador japonés, quien dándole la espalda nuevamente, hizo caso omiso de la llamada de atención y retomó la curiosidad por el iPod que recogía sus palabras. Nosotros, en cambio, fuimos más obedientes. Aunque ya de pie, no pude resistirme a la tentación de preguntarle: “Recomiéndenos un libro”.

—Hum. Creo que valdría la pena que leyeras a Kenji Miyazawa. Este autor está muerto pero siento una especial proximidad con él. Sostiene que los animales y los hombres somos lo mismo, que un oso y tú son lo mismo. Yo, que los niños y los adultos somos lo mismo. Él y yo venimos a decir que todos somos lo mismo. En cierto modo somos lo mismo ¿no lo crees? ◀

### Algunos libros de Taro Gomi

- ¡A bañarse! Vigo: Factoría K, 2007
- A moverse. México: FCE, 1997
- Adivina qué es. México: FCE, 1997
- Adivina quién soy. México: FCE, 1997
- El libro de los garabatos. México: FCE, 2007 (edición para Latinoamérica)
- Escapes. México: FCE, 1997
- Garabatos. Barcelona: Coco Books, 2007 (edición para España)
- Garabatos 2. Barcelona: Coco Books, 2007 (edición para España)
- Hay un ratón en casa. México: FCE, 1997
- ¡Mira lo que tengo! México: FCE, 1997



© Taro Gomi. *Garabatos 2*. Barcelona: Coco Books, 2007